

## ENSAYO

## Lo clásico es futuro

Los textos de Tomás Alcoverro confirman que el gran valor añadido del periodismo escrito es contar bien historias reales. También es su futuro.

**EL DECANO. DE BEIRUT A BAGDAD: 30 AÑOS DE CRÓNICAS**

Tomás Alcoverro  
Planeta. Barcelona, 2006  
414 páginas. 21 euros

**JAVIER VALENZUELA**

Con su primer libro, *El decano*, Tomás Alcoverro hace una apasionada reivindicación de la crónica, uno de los géneros matrices del periodismo escrito. Es una reivindicación pertinente en un momento en que la prensa escrita —me refiero a la de pago y con voluntad de calidad— se interroga sobre su papel en un mundo en que los ciudadanos conocen las principales noticias de forma instantánea, o casi, a través de la radio, la televisión e Internet, y, además, disponen de diarios gratuitos que ofrecen dignos resúmenes de la actualidad.

Lo curioso es que la prensa de referencia tiene una de las respuestas a este interrogante en sí misma, en lo mejor de su esencia y su tradición. Sacando a la luz "aquello que late bajo lo inmediato" —la fórmula es de Maruja Torres en el prólogo de *El decano*—, los grandes diarios aportan un valor añadido respecto a los medios electrónicos y audiovisuales y los periódicos gratuitos. Es más costoso y más laborioso, cierto, pero es un plus por el que puede valer la pena pagar un euro.

Excelentes vehículos para este valor añadido son la crónica y el reportaje. Más allá del enésimo recuento de unos hechos o declaraciones de dominio público, esos géneros ofrecen puntos de vista originales sobre aquello que preocupa o interesa a la gente, dan voz a los que no suelen tenerla y adelantan claves para interpretar los hechos y vislumbrar sus consecuencias.

El barcelonés Alcoverro aporta la carga de la prueba con *El decano*, una antología de las crónicas sobre Oriente Próximo que ha publicado en los últimos treinta años en *La Vanguardia*. Maestro de to-

dos los periodistas españoles que han trabajado en esa zona, Alcoverro nutre sus textos tanto o más con las voces que expresan los sufrimientos, los miedos, las esperanzas y las alegrías de las gentes de Beirut, Jerusalén, El Cairo o Bagdad —y con las músicas, los colores y los olores de sus calles— que con los comunicados oficiales o el refrito de lo dicho por algún otro medio de comunicación. A esa valoración de lo propio, de lo conseguido por el periodista sobre el terreno, Alcoverro añade otro elemento imprescindible en la crónica: las referencias documentales e históricas precisas para situar la actualidad en su contexto.

La crónica y el reportaje del siglo XXI quizá tengan que ser más cortos que en el pasado, y, por supuesto, deben seguir respondiendo —no necesariamente en el primer párrafo— a las preguntas básicas sobre el qué, quién, cuándo, dónde, cómo y por qué de los hechos. Pero también es esencial que aporten una buena escritura. El ciudadano que paga por un diario debe encontrar algún tipo de disfrute en su lectura.

En esto, como predicaron y practicaron Truman Capote y Norman Mailer, el periodismo no debe tener el menor reparo en utilizar las técnicas de la literatura. Si los hechos son sagrados, las formas de contarlos pueden ser absolutamente libres. Se trata, en definitiva, de huir de la letal combinación de contenidos previsibles y formas de narrar ramplonas que puede dar al traste con este oficio, este negocio y este servicio público.

El ser humano tiene sed de historias y la realidad ofrece todos los días decenas, cientos, miles de ellas. En Oriente Próximo, el terreno de Alcoverro, o en el barrio de al lado. Con las reformas necesarias, lo clásico es el futuro. El buen periodismo escrito sobrevivirá, como, pese a los coches coreanos, sobreviven los mejores productos de la ingeniería automovilística alemana.



Embarcación, con inmigrantes kurdos en su mayoría, interceptada en las costas de Sicilia (Italia) en 2002. REUTERS

## Xenofilia e inmigración

El politólogo y sociólogo Sami Naïr analiza el fenómeno de la emigración y la inmigración. El experto francés repasa los modelos de países receptores a la vez que advierte de los prejuicios y miedos de la sociedad ante la llegada del otro y los inevitables flujos migratorios.

**Y VENDRÁN... LAS MIGRACIONES EN TIEMPOS HOSTILES**

Sami Naïr  
Traducción de María Cerdón y Malika Embarek  
Bronce. Barcelona, 2006  
312 páginas. 19 euros

**M. Á. BASTENIER**

Ortega describió en *Ideas y creencias* cómo las primeras proceden de la cabeza, son producto de un proceso intelectual, y las segundas brotan de las entrañas, del estómago donde han macerado. Las opiniones públicas de los países receptores de inmigrantes, en Europa occidental al menos, saben o tienen suficientes motivos para saber que ese ingreso de brazos extranjeros es una *necesidad*, pero, sin embargo, lo sienten como una *amenaza*. En torno a esta contradicción que rebota sobre la actualidad como un tentetioso, el profesor Sami Naïr, fácilmente el intelectual francés que hoy mejor conoce España, ha reflexionado en una serie de libros de los que éste es a la vez una suma teórica y una propuesta de política práctica, cuando, como dice el autor, la UE gestiona pero no planea, vive el día a día sin visión ni estrategia a largo plazo.

Muerto el mundo bipolar por la propia mano de la antigua Unión Soviética, el inmigrante se convierte en un enemigo por poderes; nada en él es amenazante salvo lo que no se ve, aquello con lo que le adorna el terror de hogaño, el de verse desplazado por una mano forastera, y ade-

más de otro color, a las tinieblas exteriores de la sociedad, al desempleo, y aún peor, a la pérdida del asidero nacional identitario. La patera aparece como sustituto menesteroso y desideologizado de una *finlandización* de Europa que ya no podrá ser; y de la patera a la alargada sombra de Bin Laden va sólo un islámico salto. Emigración, inmigración, extranjero, dice Naïr, son palabras *performativas*, convertidas en prejuicio por el solo hecho de ser pronunciadas, fruto amargo de un tiempo despiadado. La globalización destruye las fronteras comerciales, naturales, prefiere la circulación de bienes a la de personas —sobre todo, cuando éstas vienen de lejos—, y a medida que crea y multiplica el fenómeno migratorio en lo que llamamos Tercer Mundo, erige en el Primero las barreras para que esa ósmosis mal pueda llegar a término. Se crea el desplazado y a la vez, una carrera de obstáculos para que sólo los más aptos, en una especie de darwinismo laboral, alcancen la meta.

**El efecto llamada crece exponencialmente, incluso en el continente desconectado** que, como dice Manuel Castells, es África, por la revolución en las comunicaciones. No le empece que el número de televisores, y aún más el de PC, sea muy reducido en ese mundo de necesidades más acuciantes, porque la imagen televisada hasta la saciedad de un Occidente insultantemente rico ejerce un fenómeno de hipnosis colectiva en las masas del Sahel, de África del norte, de los Andes. Y ante ese *tsunami*

humano, la posibilidad de integración en las sociedades de *acogida* viene determinada en una especie de actualización del *bon mot* de Renan, por el plebiscito cultural de cada día. Sólo cuando el inmigrante participa significativamente en la reproducción de los bienes sociales, y es percibido y se percibe como tal agente reproductor, la fusión de individuo y sociedad se ha producido. Y casi no hace falta decirlo, Sami Naïr tiene un lugar muy especial en su corazón para la sociedad que durante tanto tiempo —pero no hoy— mejor ha hecho funcionar el *rouleau compresseur* nacionalizador: Francia. En contraste con el modelo anglosajón comunitario, que es inherentemente racista, como reconoció Toynbee, el modelo franco-mediterráneo y católico parece que sólo lo es *per accidens* o mal uso: el de la revuelta de los suburbios de París en octubre pasado, por ejemplo.

¿Qué hacer ante todo ello?, y sobre todo en una España en la que el autor con razón dolorida denuncia un *dérápé* racista que va del campo de fútbol al pandillerismo y se arma de bates de béisbol y cruces gamadas. Naïr propone organizar los flujos migratorios, lo que es adaptarlos para que respondan a una doble necesidad, de receptor y recibido; codificar, vigilar, reajustar permanentemente esa movilidad; estructurar el problema en el interior de la relación comercial bilateral y multilateral; ordenar los flujos financieros, y, por último, organizar el codesarrollo. Convertir al xenófobo en xenófilo. Todo un programa; todo un libro.

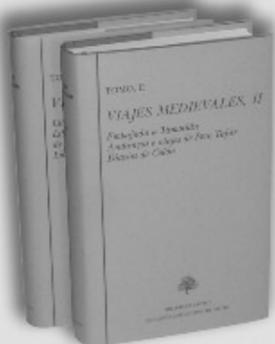
**BIBLIOTECA CASTRO**



AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES

**VIAJES MEDIEVALES I y II**

Desde Marco Polo hasta los Diarios de Colón (C. Colón 1506-2006. V Centenario)



Fundación José Antonio de Castro

Alcalá, 109 28009-Madrid Tel. 91 431 00 43 www.fundcastro.org



ANDRÉS BARBA

**Versiones de Teresa**

Premio Torrente Ballester "Un escritor imprescindible" (Rafael Chirbes)

LOLA BECCARIA

**Mariposas en la nieve**

Una inquietante novela, por la autora de "Una mujer desnuda"



ANAGRAMA